



Abajo con la discriminación en la milicia

JON W. DAVIDSON, DIRECTOR LEGAL

Estamos impacientes —y con motivo. Lambda Legal considera que, “No preguntes, no digas” (la política que prohíbe que personas lesbianas y gay sirvan en las fuerzas armadas abiertamente; *Don't Ask Don't Tell*, DADT en inglés) siempre ha sido una atrocidad nacional, así como un punto focal de nuestro trabajo. Hace 18 años cuando representamos a la coronel Margarethe Cammermeyer, el DADT no existía. Pero en las décadas previas al 1994, año en que se estableció el DADT, un sinnúmero de hombres y mujeres que habían arriesgado sus vidas, vieron cómo su compromiso y sacrificio —y cabe mencionar que el de sus familias también— fueron reducidos a una cruel despedida inducida por el miedo, la ignorancia y el prejuicio.

A lo largo de 27 años, Cammermeyer sirvió al Ejército y a la Guardia Nacional de los Estados Unidos; por su servicio en Vietnam recibió una estrella de bronce. Nada de esto tuvo importancia cuando la despidieron por ser lesbiana. Afortunadamente, Lambda Legal ganó un caso federal donde se dictaminó que cualquier instancia donde se hubiera prohibido el servicio de gays en el ejército antes de la instauración del DADT, se consideraría como anticonstitucional. La corte ordenó que Cammermeyer fuera restituida en su cargo.

El DADT fue aprobado durante la administración de otro presidente quien en parte había hecho campaña como amigo de la comunidad LGBT. Desde que se implementó el DADT, el Ejército de los Estados Unidos, el empleador más importante del país, ha despedido a más de 13 mil hombres y mujeres más por ser gay. Las minorías raciales han sido

afectadas sin proporción. Aunque solo el 28 por ciento de los miembros de las fuerzas armadas en el 2008 eran minorías raciales, éstas representaron el 45 por ciento de aquellos despedidos bajo DADT. Además, estudios muestran que lesbianas latinas reportan servir en las fuerzas armadas seis veces más que cualquier otra mujer.

En febrero de 2010, en declaraciones ante una comisión del Senado, los dos oficiales más importantes de la milicia del país, el Secretario de la Defensa, Robert M. Gates y el presidente del Estado Mayor Conjunto, el almirante Mike Mullen, exigieron al Congreso a revocar el DADT. Ambos dijeron que sería necesario realizar una revisión de los efectos de la revocación en el ejército antes de que el Congreso tuviera la posibilidad de organizar una votación al respecto; dicha revisión podría tomar aproximadamente un año. Pero en un estudio realizado en 1993 por la corporación RAND, ya se había encontrado que el abrir el servicio militar a personas gay funcionaría siempre y cuando se tuviera el apoyo de los más altos niveles del liderazgo militar.

Nos anima el llamado que hizo el Presidente Obama a revocar el DADT; sin embargo, nos preocupa el ritmo del cambio propuesto. En el marco de una política que sabemos que está equivocada, ¿cuántos soldados dedicados, tanto gay como lesbianas, perderá este país? Entre las democracias más importantes del mundo, Estados Unidos no puede permanecer como la única que obliga a los hombres gay y a las lesbianas a sacrificar una libertad esencial —la de expresarse con plenitud— para que el resto de los ciudadanos del país disfrute sus derechos y protecciones. Ahora es el momento de revocar el DADT.

Jon W. Davidson